

## **SABÍAS QUE... Samaritanos.**

Los habitantes de la zona central de Israel son «samaritanos». Hacia el año 721 a. C., un rey asirio deportó al exilio a unos 27.000 judíos y reemplazó la población hebrea por colonos extranjeros que se separaron de la religión judía y rechazaron el Templo de Jerusalén. Fueron considerados por parte de los judíos como herejes y pecadores. Jesús procura siempre que los samaritanos queden bien: un leproso samaritano fue el único agradecido de los diez curados, el buen samaritano es ejemplo de solidaridad, la mujer samaritana acepta la salvación que le ofrece Jesús...

## **ORACIÓN**

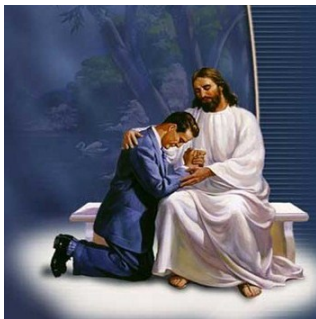
Señor, hoy vengo a pedirte un poco de agua para mi corazón árido y reseco.

Llevo mucho tiempo sin sentir que el agua de la alegría llena mi vida de felicidad.

Hace tiempo que se agostó mi esperanza y mi futuro como la hierba en la sequía.

Señor, hoy vengo ante Ti para que me regales el agua de la vida.

Prepara todo mi ser para que ofrezca una cosecha abundante de paz, gozo y generosidad.



## **Confesiones:**

El martes día 25 de marzo, a las 7,30 de la tarde. Comunitarias e individuales.

Web Santa Clara: [www.parroquiasantaclara.com](http://www.parroquiasantaclara.com)

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625

## **COMUNIDAD DE SANTA CLARA**



### **Lectura del santo evangelio según san JUAN 4,5-42**

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: –Dame de beber.

(Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida).

La Samaritana le dice: –¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: –Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva. La mujer le dice:

–Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Ja-

cob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?

Jesús le contesta: –El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el

que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que

yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta

hasta la vida eterna. La mujer le dice: –Señor, dame esa agua: así no

tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. –Señor, veo que tú

eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros

decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén. Jesús

le dice: –Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en

Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no cono-

céis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación vie-

**Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.**

**La mujer le dice: –Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo. Jesús le dice: –Soy yo: el que habla contigo.**

**En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer:**

**–Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.**

**Palabra del Señor**

## **El eterno pleito contra dios**

Estamos en pleno corazón de la Cuaresma, cuarenta días, tiempo simbólico que representa el paréntesis necesario de reflexión sobre la vida o los paréntesis que nos impone nuestra condición humana limitada cuando detiene nuestro caminar apresurado y nos recuerda que estamos hechos de barro quebradizo. Para hacer más serena, sincera y profunda esta mirada sobre la vida, va bien apoyarse en estas lecturas trimilenarias que fueron recogiendo la experiencia de muchas generaciones y le dieron forma de manera que, entre belleza, sencillez y hondura, otros miembros de la humanidad tuviéramos un guión que condujera nuestro pensamiento y nuestras dudas.

Uno de los pensamientos más repetidos y que más problemas le crea a Dios en su relación con los humanos es la presencia insistente y dramática del mal en la historia. La escucha diaria de las noticias del mundo está volcada, sobre todo, en hablar de ella, hasta el punto que el periodismo parece un departamento de comunicación que el mal se ha montado para hacerse conocer más, impactar más nuestra mente e inocularnos esa sensación de impotencia, desánimo, resignación y desesperanza que es una forma cultural de victoria porque nos transmite la terrible enfermedad del fatalismo que acaba destruyendo nuestra energía y nuestro sentido de lucha contra el mal. De esa forma nos vemos desarmados, interna y externamente, para darle a la historia, que es la vida de todos, un cambio de rumbo.



Surge, entonces, la gran cuestión que pone a Dios en el centro del debate: ¿No es sabio y todopoderoso, creador de todo, señor de la historia y bueno con todos? ¿Cómo permite que ocurran las cosas que ocurren y sufran los inocentes que lo pasan tan mal? Demasiadas amarguras, muchos tragos amargos, excesivas aguas

insalobres para pensar que la vida sea un buen regalo para muchos. Y aun los privilegiados sentimos la ansiedad que el poeta Blas de Otero expresaba, dirigiéndose a Dios, sobre su forma de saciar nuestra sed con aguas saladas que provocan una sed mayor hasta abrasar nuestros labios. ¿Está o no está, es o no es, Dios con nosotros? La experiencia de la amargura (mará) nos lleva a la experiencia de la duda (masá) y, a muchos, esta, a la rebeldía contra Dios y su acusación (meribá), responsabilizándole del dolor y del mal que hay en el mundo. Así es el camino de la fe, como el del amor, como el de la libertad, lleno de sobresaltos, dudas, tropiezos, altibajos. Pero Dios está ahí. Él es. Y está para nosotros. En medio de esta vida-camino podemos confiar o no. Pero la confianza, la fe, cambia el caminar. Y la fe solo puede apoyarse en el Dios-Jesús crucificado que no esquivó el mal sino que lo vivió solidariamente.

«La gran preocupación religiosa no es buscar méritos para presentarlos ante Dios.

La muerte de Jesús nos ha despreocupado de la ley. Él nos ha liberado de ese peso para que podamos disfrutar de Dios y dedicarnos a las tareas de la historia».

